****

**CONFEDERACIÓN NACIONAL DE INSTITUCIONES EMPRESARIALES PRIVADAS**

**Desarrollo Social**

Fernando Villarán

Javier Palacios

FRAGMENTO

Noviembre 2005

# 2. ENFOQUE TEÓRICO

En este trabajo queremos utilizar un enfoque que permita ubicar los temas sociales en un contexto más amplio y que muestre, a la vez, sus relaciones con otros temas determinantes de la realidad. La pregunta que queremos empezar a responder es ¿por qué los temas y problemas sociales son sistemáticamente soslayados en el Perú y en otros países del mundo? Vemos todos los días, en los periódicos y televisores, que son los temas económicos los que acaparan los titulares, tienen secciones especiales y concentran la atención de los políticos y de la opinión pública. La respuesta a esta pregunta está más allá del propio ámbito social, tiene que ver con cómo las sociedades modernas se miran a sí mismas, cómo y dónde ubican sus problemas y retos.

Necesitamos una teoría y un enfoque que vincule los diferentes planos de la vida en sociedad, que integre todos los niveles y aspectos en un solo universo conceptual. Precisamente uno de los problemas de la modernidad occidental ha sido la parcelación del conocimiento en diversos sectores y aspectos, dividiendo y fraccionando la percepción de nuestra existencia y el mundo que la rodea. Con el tiempo hemos ido concentrando y especializando el conocimiento y la comprensión de nuestra realidad, creando compartimentos estancos que no se hablan entre sí, y que compiten por lograr la primacía. En este proceso, claramente ha ganado la economía y ha perdido lo social. Los Estados (y también el sector privado, que es por naturaleza especializado y parcial) se han organizado sobre ese marco conceptual de la modernidad, creando ministerios e instituciones que se encargan de aspectos relevantes de la sociedad; unos ven los temas del comercio, otros de la justicia, de la educación, de la pobreza, cada uno por separado y en forma generalmente aislada. Esta tendencia a la especialización y parcelación del conocimiento y de la acción gubernamental (y privada) no ha hecho sino profundizarse. La pretensión de la racionalidad moderna y occidental era de que con esta especialización se llegaría a la plena comprensión de los fenómenos y que era la mejor vía para actuar sobre ellos; pero lo único que se ha conseguido son visiones parciales de la realidad, ineficacia en la capacidad para resolver problemas complejos, y una sensación generalizada de frustración frente a fenómenos como la pobreza y la contaminación ambiental.

Hace tiempo que se reclama un enfoque totalizador, integrador de todas estas partes y parcelas de la realidad. Uno de ellos es el enfoque de la sostenibilidad **1** (o sustentabilidad **2**), que precisamente reúne los aspectos relevantes de la realidad en una sola visión de conjunto, concentrando en un solo marco teórico los aspectos económicos, con los sociales, los político-institucionales, y finalmente los ambientales. Una de las condiciones básicas para lograr la sostenibilidad es vincular esos cuatro niveles (o fragmentos de la realidad) de forma simultánea. Parafraseando a la economía, se trata de un modelo general de equilibrio simultáneo, si falla una de las partes, o incluso una variable, falla todo el modelo.

Cada nivel tiene cierta autonomía conceptual y de funcionamiento, como por ejemplo la economía, que incluye al mercado y sus reglas de funcionamiento, a la producción de los diversos sectores, a las empresas y sus estrategias, a las variables y los resultados macroeconómicos, entre muchos otros aspectos, todos los cuales tienen evidentes relaciones entre sí. También tiene su propia racionalidad y objetivos como el equilibrio macroeconómico, la competitividad, el aumento de la productividad, los ingresos de la población. La dimensión social incluye, en cambio, servicios básicos como la educación, la salud, la justicia, los programas sociales, el capital social, la distribución del ingreso; también incluye los aspectos culturales **3**, como el patrimonio arqueológico, el arte, la danza, las lenguas, la culinaria, entre otros. Por supuesto lo social tiene también sus propios objetivos: la equidad, la eliminación de la pobreza, el mejoramiento de la cobertura y la calidad de la educación. La dimensión institucional es relativamente nueva, incluye el funcionamiento de la democracia, el sistema político, los partidos, los gobiernos locales, la sociedad civil, la participación popular, la lucha contra la corrupción, la transparencia, las relaciones internacionales, entre otros. Tiene sus propios objetivos como la gobernabilidad, la estabilidad política, la convivencia pacífica entre Estados. La dimensión ambiental incluye la preservación y recuperación de los recursos naturales, la lucha contra la contaminación, la educación ambiental, el compromiso de la sociedad, entre otros. Sus objetivos son la preservación de la vida en el planeta.

Lo fundamental de este enfoque es la necesaria interdependencia entre los cuatro niveles, pues aunque cada uno tenga sus propias reglas de juego, instituciones involucradas, objetivos y metas, es vital que todos avancen en forma paralela para que la sociedad no se detenga y, en el peor de los casos, se derrumbe. Los países desarrollados, particularmente europeos, son un buen ejemplo de sostenibilidad económica, social, institucional y ambiental. Hay muchos ejemplos en negativo también, Somalia o Haití, cuyos niveles de corrupción, violencia y debilidad del Estado requieren de la presencia de tropas extranjeras. Rusia fue un ejemplo de no sostenibilidad económica que finalmente se derrumbó por la debilidad institucional. China es un ejemplo interesante, primero logró la sostenibilidad social, luego la económica con la apertura y la inversión extranjera, y si bien su esquema institucional es controvertido, parece estar funcionando. No es el caso de Cuba que hace rato dejó de ser sostenible económicamente, sus programas sociales se redujeron significativamente y su esquema institucional se debilita día a día.

En algunos países, como el Perú, los responsables de las políticas económicas tienen la percepción de que la sostenibilidad se construye nivel por nivel, primero viene la sostenibilidad económica, luego la social, después la institucional y finalmente la ambiental. Esa idea parece haber sustentado el triunfalismo exhibido por el Estado en meses recientes al mostrar los cuatro años de crecimiento económico ininterrumpido. Sin embargo, sabemos por experiencia que el buen desempeño económico no basta, y que incluso, si no hay un acompañamiento social e institucional puede convertirse en un factor de inestabilidad pues la población percibe que no recibe los frutos de ese crecimiento y ve frustradas sus expectativas. Por ello es fundamental cuidar que se avance tanto en el campo económico, como en el social, institucional y ambiental. Sólo de esta manera estaremos asegurando la sostenibilidad del conjunto de la sociedad y los propios logros económicos.

# 3. LA POBREZA EN EL MUNDO

Antes de dar cuenta de la pobreza **4** en el Perú, nos parece adecuado echar un vistazo sobre lo que está ocurriendo con ella a nivel mundial. Utilizaremos las investigaciones realizadas por el Banco Mundial en un período histórico bastante largo: desde 1820 hasta el año 2000.

Evolución de la pobreza mundial 1820-2000

(Personas viviendo con ingresos menores a 1 dólar por día – en millones)



Como podemos observar en el gráfico, la pobreza total en el mundo ha crecido en forma sostenida desde 1820 **5** hasta la mitad del siglo XX, luego disminuye por unos años pero casi inmediatamente vuelve a subir a niveles mayores que los anteriores. Recién desde la década de 1980 es que el mundo está observando una tendencia sostenida de reducción real del número de pobres en el mundo. Este resultado claramente se debe a los éxitos logrados por China, en primer lugar, y también por la India, aunque en mucho menor dimensión. Es decir, los dos países más poblados del mundo han logrado en los últimos 20-25 años reducir significativamente su pobreza, y esto ha repercutido favorablemente a nivel mundial. Desgraciadamente este comportamiento no ha sido generalizado pues África, Oriente Medio, América Latina y algunos países asiáticos han visto crecer su población bajo la línea de la pobreza (definida en este caso como menos de un dólar al día de ingresos, que en realidad es el nivel de la extrema pobreza).

**Notas al pie:**

1. A diferencia del concepto de competitividad que tiene una paternidad bien definida (Michael Porter), el de sostenibilidad no la tiene, son muchas las fuentes que se nutre, siendo la principal la vertiente ambiental, y desde allí se ha ido ampliando; lo que si es cierto es que ha sido apropiado ampliamente por muchas instituciones como el IFC del Banco Mundial, y organizaciones empresariales como ETHOS de Brasil y Peru 2021 del Perú.

2. A lo largo del trabajo vamos a utilizar ambos conceptos: sostenibilidad y sustentabilidad como sinónimos. Según nuestro conocimiento, el concepto de sustentabilidad viene del portugués, y tanto en Portugal como en Brasil le dan el mismo significado que en castellano le damos al de sostenibilidad.

3. Incluso se puede plantear que la cultura, por su peso y especificidad, sea una dimensión adicional del modelo; lo cual se podría aceptar, pues lo central del mismo no es que sea de cuatro dimensiones, sino que ellas son interdependientes, y que la sostenibilidad de una depende de la sostenibilidad de las otras.

4. Al día de hoy existen tres formas de medir la pobreza: (i) por el nivel de ingresos, a partir de la cual los que tienen un ingreso menor de dos dólares son pobres, los que tienen menos de un dólar son pobres extremos, (ii) por grado de satisfacción de necesidades básicas, como alimentación, vivienda, educación, salud, agua potable, entre otras, y (iii) insuficiencia calórica en la alimentación de las familias y personas. A pesar de las dificultades en su medición (por los tipos de cambio y monedas) el más utilizado a nivel internacional es el primer método.

5. Probablemente lo haya venido haciendo desde antes, aunque desgraciadamente no se tiene información con el mismo nivel de elaboración.